

El hallazgo de un abanico, que Scarpia dá á la artista, suponiendo que lo dejó olvidado, excita los celos de Fioria, y le hacen cometer la indiscreción de decir que cuando ella estuvo anteriormente en el templo, Mario no estaba solo, puesto que le oyó cuchichear antes de franquearle la entrada. La persona que ella supone una rival, aumenta las sospechas de Scarpia, y le hace suponer que se trata del fugado de la prisión, que refugiado en el

Dios ayuda para exterminar á los impíos. El segundo acto ocurre en la quinta de Mario. Angelotti muestra su temor de ser sorprendido, y de que los rigores de la ley caigan sobre su generoso protector. Cavaradossi le tranquiliza, asegurando que nadie más que Tosca conoce su residencia secreta, y que aun cuando fueran sorprendidos, podría escapar al registro más escrupuloso la persona refugiada en la quinta, escondiéndose en un



FIORIA, Sra. Mesa, EN EL ACTO PRIMERO



MARIO CAVARADOSI, Sr. Hompanera

templo, ha sido ayudado en su huida por el pintor Cavaradossi.

La Tosca sale asegurando que sorprenderá á su infiel amante en la casa de campo, en que sin duda se ha refugiado con la que supone su rival, y Scarpia dá orden á sus esbirros de que vigilen á la artista, proponiéndose por este medio averiguar el retiro en que se esconde Cavaradossi y hacer un registro, que sin duda dará por resultado el descubrimiento de Angelotti.

Deja oír sus místicos acordes el órgano del templo, y el jefe de la policía se arrodilla, pidiendo á

pozo que hay en el jardín, y que se encuentra oculto entre la maleza.

Cuando Mario vá á mostrar el escondite á Angelotti, llega Fioria. La escena de celos á que ha dado ocasión el hallazgo del abanico, termina mediante las explicaciones que Mario dá á su amada, con una reconciliación amorosa. Cavaradossi confía á Fioria el secreto de la protección que brinda á Angelotti, y la invita á que vea á éste, para que adquiera el convencimiento de que cuanto le dice es exacto. Manifiesta Fioria su temor de que puedan ser descubiertos, y Mario la tranquiliza, revelándole el



ACTO SEGUNDO.—CAVARADOSI, Sr Hompanera.—SCARPIA, Sr. Jiménez.—FIORIA, Sra. Mesa

Fot. Goñi

secreto del escondite en que el prófugo se refugiará en caso de apuro.

Los criados de Cavaradossi entran apresuradamente, para manifestar á su señor, presa del mayor azoramiento, que la policía rodea la casa y les intiman á abrir la puerta. Mario avisa á Angelotti para que se esconda, y después de recomendar á su amada tranquilidad, ordena que se franquee la entrada á la justicia.

Penetran los esbirros, y en tanto que registran la vivienda, Scarpia interroga á Cavaradossi, pero como de sus respuestas no consigue el resultado que se propone, hácele entrar en una habitación inmediata con el pretexto de que el interrogatorio á que ha de someterle no debe ser presenciado por Fioria; en realidad, para arrancarle la confesión usando de los inquisitoriales procedimientos de la época, que consistían en torturar cruelmente á las personas sospechosas hasta que declaraban ó morían.

Ajena Fioria á lo que á Mario ocurre, niégase á descubrir el secreto de éste, que Scarpia se propone arrancarle con maquiavélica habilidad, hasta que convencido de la ineficacia de sus planes recurre también á la horrible tortura moral que para la enamorada artista ha de representar el saber que Cavaradossi está padeciendo el tormento.

Fioria se estremece de horror escuchando la descripción que el feroz Scarpia le hace del aparato de tortura. A Mario le ha sido puesto en la cabeza un casco de acero con unos pinchos que coinciden con las sienes y con la nuca. A cada negativa del de-

clarante una vuelta de tuerca hace penetrar los pinchos en la carne.

Fioria, horrorizada, suplica al feroz policía que cese el martirio y acoagada llama á Mario que la responde con voz doliente pidiéndole fortaleza. Pero la tortura suspendida un instante vá á continuar, y ante el dilema horrible de descubrir al protegido de Cavaradossi, lo que equivale á entregarlo á la horca ó consentir que sigan atormentando á su amante, la artista, presa de la desesperación, increpa á Scarpia, llora y suplica sin conseguir entener al feroz policía, hasta que por fin el dolor la vence y para librar á Mario del tormento revela, en voz baja, el sitio en que Angelotti está escondido.

En tanto que los esbirros, por orden de Scarpia, van en su busca, Mario vuelve á la estancia. La tortura cruel ha podido postrar su cuerpo pero no ha hecho decaer la fortaleza de su espíritu. Al entrar

desfallecido Fioria se une á él en estrecho abrazo. Los esbirros han encontrado en el pozo á Angelotti, pero éste, al verse descubierto, cumple la promesa que hizo á Mario de no dejarse coger vivo, y Scarpia sufre la decepción de no poder ejecutar



ACTO SEGUNDO.—CARAVADOSSI, Sr. Hompanera.—FIORIA, Sra. Mesa  
Fot. Gombau





PASCUALA MESA, EN «LA TOSCA»

Fot. Gombau

en su persona la terrible sentencia.

Todo el interés del tercer acto se cifra en la muerte de Scarpia. Al conocer la Tosca su amor satánico y el rencor vengativo que siente por su amante, la repulsión y el odio apodéranse de la artista, y aprovechando el momento en que el jefe de la policía escribe un salvoconduto que ella le exige para acceder á sus propósitos, apodérase del cuchillo que vé sobre la mesa en que él cenaba y cuando él cree que vá á recibir el premio de su pasión seni Fioria le clava el

cuchillo en el pecho. Scarpia muere; Tosca pone junto al cadáver



ACTO TERCERO.—FIORIA, Sra. Mesa.—SCARPIA, Sr. Jiménez

el papel de Scarpia, y la Sra. Mesa y el Sr. Hompanera interpretaron bien los de Fioria y Mario.

laca sobre su pecho un crucifijo, y arrancando de su mano crispada el salvoconduto corre en busca de Mario.

Pero la venganza del policía se cumple porque la orden que dió haciendo creer á Tosca que el fusilamiento de Cavaradossi sería fingido, es falsa y Mario cae muerto por el plomo de los soldados.

Al convencerse Tosca de su infortunio, y al ver muerto á su amante, la desesperación se apodera de ella y arrojándose desde la altura de la torre del Santo Angelo busca la muerte.

Donato Jiménez representó admirablemente



FINAL DEL ACTO TERCEPO.—FIORIA, Sra. Mesa.—SCARPIA, Sr. Jiménez

Fot Goñi



ACTO CUARTO.—MUERTE DE MARIO CARAVADOSSI



ACTO CUARTO.—ESCENA FINAL DEL DRAMA

Fots. Goñi

ARTISTAS ESPAÑOLAS

# ELENA FONTS



**D**ESPUÉS de algún tiempo de apartamiento de la escena, ha vuelto á ella hace poco, renovando sus triunfos, la ilustre artista Elena Fons. Al público de Alicante y de Valencia han correspondido las primicias de esta reaparición victoriosa de la hermosa sevillana que, con gloria para ella y para su patria, ha paseado por el mundo su voz espléndida y su arte exquisito.

—Elena Fons de Checa debutó en el Real, de Madrid, en la temporada de 1894 á 95, con la *Micaela*, de *Carmen*. Su belleza y su gracia lucieron en la delicada figurilla de Bizet, pues hasta la timidez propia del simpático personaje sentaba bien á la sencillez de la debutante. *Micaela* trocóse pronto en *Carmen*, y no ha tenido la creación famosa intérprete mejor que Elena Fons, según declaración unánime de cuantos críticos y de cuantos públicos han tenido ocasión de juzgarla, así en España como en Italia, en Rusia y en América, cuyos principales escenarios se han honrado con el arte de nuestra bella compatriota.

En su vasto repertorio figuran innumerables obras, adaptándose sus singulares facultades á los géneros más diversos, lo mismo á Wagner que á Meyerbeer, á Gounod que á la no-vísima escuela italiana.







## LA CAMPAÑA MORENO-MORANO

**M**ATILDE Moreno y Francisco Morano, dos artistas tan jóvenes como entusiastas, que por virtud de sus grandes méritos y mereced á su fe y á su constancia, han logrado hacer una carrera tan rápida como brillante;

unidos por los vínculos que forman la identidad de ideas, aspiraciones y sentimientos, han venido á Madrid, después de realizar en provincias una campaña de invierno tan lucida como provechosa, deseosos de obtener la suprema sanción del públi-



MATILDE MORENO Y FRANCISCO MORANO, EN "FEDORA"